

Antonio Nuñez “Hazme feliz completamente”

Antonio Nuñez desafía la mirada del espectador mediante su arte, irrita a sus costumbres visuales y sus expectativas. Nada es lo que parece. De esta manera empezó a crear a partir del año 2002 una serie de imágenes parecida a los *décollages*. Las composiciones armadas de los deshechos de la propaganda de una sociedad de consumo parecían capas de fragmentos arrancadas de suplementos de revistas de color, envíos de reclamo y otros materiales de publicidad. Sólo mirándolas de muy cerca las imágenes se revelan como pintura hiperrealista muy fina. De manera minuciosa Nuñez había reproducido incluso el detalle más pequeño como pliegues y bordes desflecados.

Con la presunta técnica de *décollage* Nuñez remite a un método conocido por el surrealismo y el dadaísmo desarrollados por los *Nouveaux Réalistes* y los llamados *Affichistes* en función de ‘*statement*’ sobre el efecto estético de lo casual en lo cotidiano y de lo fragmentado en los años cincuenta y sesenta. La meta fue el acercamiento del arte a la realidad respectivamente del arte a la vida cotidiana y de este modo formular una declaración provocadora en contra de la pintura abstracta y gestual del momento.

Nuñez decidió realizar en pintura de *trompe-l'œil* los motivos rasgados y pegados encima capa por capa. La manera illusionista de pintar en cierto modo fue el espejo perfecto de un mundo „hazme feliz completamente”, engañoso e ilusorio de los bienes de consumo y mercancías.

Las rupturas en forma de etiquetas de precios absurdos, frases de propaganda desprendidas y sin sentido, representaciones deformadas de estrujadas hojitas de publicidad o embalajes abollados, perspectivas osadas que transforman a los cartonajes en rascacielos y gargantas de metrópoli aumentan el carácter fantástico de lo representado y de esta manera revelan la perspectiva sociológica del artista. Mientras que el *Pop Art* americano, mediante el los artistas como Andy Warhol hacían suyo y usaron a los motivos de la publicidad como señal de reproducibilidad y pérdida de aura, Nuñez se interesa por el mundo de consumo en calidad de metáfora del hombre manipulable.

De este modo el artista también se preocupó por la disposición del hombre a sujetarse a las normas de belleza y estereotipadas imágenes ideal y demostrar una afiliación por la adaptación a normas de grupo para diferenciarse lo más posible del resto de la sociedad. Así Nuñez una y otra vez usa los rostros de modelos famosos y estrellas de las medias que muestra una vez en estado etropeado y vulnerable en retratos estrujados, otra vez sembrado de tatuajes que como signo distintivo de la *Mara Salvatrucha* que es una cultura de banda extremadamente agresiva de origen latinoamericana.

Ideal de belleza y manía de destrucción se superponen y manifiestan su comunidad.

El artista Antonio Nuñez siempre persigue varios caminos artísticos a la vez. En el transcurso de las etapas y diferentes pasos de desarrollo en su obra estos una y otra vez se encuentran y establecen relaciones temáticas. A partir del 2003 Nuñez montó paisajes complejos en el espacio usando los *Décollages* pintados, posteriormente se forman de esta manera pabellones y formas plásticas amorfas, objetos grandes que permiten que el público de vueltas alrededor.

La pintura se convierte en *objet trouvé* del taller del artista experimentando nuevas relaciones de significado que libremente se combinan y así traspasa la frontera entre pintura e instalación.

Nuñez no sólo está interesado en sobrepasar las fronteras genéricas: en su pintura sondea también a las categorías de estilo. Mirando de manera superficial hubo una ruptura en 2006: parece que el artista se dedica a la pintura abstracta pura. Si miramos bien se muestra que las líneas de colores que están puestas densamente una al lado de la otra parecen tiras de papel pintadas.

Nuñez usó como modelo en su obra muchas veces catálogos de propaganda y publicidad que esta vez ha trabajado con un cuchillo de alfombra. Página por página cortó círculos y líneas creciendo sucesivamente hasta que se formó un diseño de líneas multicolor que trasladó a gran formatos de pintura en escala monumental. Así resultó la impresión de una estructura abstracta homogénea (*allover*.) En obras siguientes dió otra mano de pintura monocroma hasta que sólo se vió un diseño de reja. De este modo Nuñez había desarrollado un estilo totalmente independiente e individual: un „realismo abstracto”, una „paradoja de estilo” que evidencia las contradicciones y la ambivalencia irisada del mundo de definición de arte. Este estilo seguía siendo la base de su trabajo. Adoptó el filón del mundo de la publicidad y medias imprimidas recortes singulares de los que fue reconocible no más que un diseño abstracto. A este mismo pintó usándolo como pattern de sus motivos de imágenes. Distinto de Roy Lichtenstein cuyo método de puntos de retículas bajo el signo de la reproducibilidad técnica parece comparable, en Nuñez se esconde además su modo de ver la sociedad: aproximadamente desde 2008 creó composiciones compuestas de tiras de papel pintadas. De esta forma nacieron personajes raros,

prototipos de la sociedad de doble cara, iconos deformados de la historia del arte y personificaciones ambiguas de los caracteres humanos que manifiestan la mirada irónica y escéptica del artista en una humanidad dividida en si misma.

En 2009 Nuñez empezó a pintar secuencias de películas clásicas del cine de los años sesenta, más tarde también de los años veinte y treinta. En la mayoría de los casos se trata de melodramas en los que la mirada se pone en los abismos de una sociedad de doble fondo escondido detrás de una fachada aparentemente intacta. De esos Nuñez más bien selecciona para sus cuadros secuencias que parecen nada sospechoso, por ejemplo un beso, una mujer en la calle, un hombre que baja una escalera. Nada remite a la tragedia propia. Por encima el artista pone una capa de pedacitos de papel pintados que cubre a la pintura figurativa como una lluvia de confeti.

Resulta de esto un efecto de vibración que produce un movimiento recordando imágenes cinematográficas en descomposición y granulación en películas de pantallas viejas.

La „interferencia“ que se produce se transforma en la metáfora de una realidad perturbada.

En su obra más reciente en la que una serie de secuencias pintadas en gran formato está colgada en el medio del espacio en forma de meandro Nuñez añade a los pedacitos de papel pintados algunos recortes redondos. En los lienzos pintados los protagonistas de los dramas de destino se enfrentan de manera inmediata al espectador en efecto de una postura inexplicable.

Los redondos elementos cortados que diluyen la pintura y la escamotean parcialmente aumentan el ambiente lleno de tensión. En el sentido literal permiten una vista por detrás del lienzo declarada como fachada. Los recortes en forma de lente abren la mirada a la realidad por detrás, por ejemplo al público alegre de la inauguración, al espacio vacío o a una persona de enfrente inesperada. La pintura que reduce a las imágenes animadas de un cuento cinematográfico a un motivo de foto entumecido se ensancha por un *reality lifeshow*.

En el transcurso de los años Nunes ha afinado hasta el extremo el juego de los diferentes manos de pintura que se compenetran. Se manifiesta en una serie de cortes de papel en blanco y negro que empezó en 2011. En la luz crepuscular de tonos de gris clarooscuro aparecen entre las hojas de una espesura de jungla desenfocada las siluetas de animales inesperadamente grande: un pájaro, un jerbo de desierto, una comadreja, un mono o una mariposa. Se contrastan con círculos de tamaños diferentes en el primer plano que forman una muestra rítmica como pompas de jabón recordando los años setenta. También podrían ser huevas de rana, cápsulas de Petri o lunares. En el foco de estos círculos se percibe elementos singulares en blanco y negro que están dibujados de manera microscópica.

Se refieren al espacio vital del artista: citas de imágenes de artistas importantes como Durero, Goya o Man Ray, referencias a collages propios de edificios del siglo 19 de Aquisgrán, imágenes de los tiempos de la colonización y fotos de revistas de moda así como mariposas, escarabajos y otros insectos. Mientras que la pintura de fondo está realizada en acrílico y laca Nuñez usó un método de frottage para los elementos de círculo. Lo que parece a un dibujo detallado en realidad se forma en la base de fragmentos de productos imprimidos - todo conforme a sus primeras imágenes de collage. Dichos fragmentos aplica al papel mediante un método de reproucción, y después limpia a la superficie hasta que la reproducción y la pintura quedan en el mismo plano y tienen un parecido asombroso. Para el ojo del espectador empieza un juego de confusión entre el microcosmo de las impresiones gráficas de exactitud minuciosa y el macrocosmo de gran dimensión que parece desenfocado. Sin cesar el ojo tiene que graduarse nuevamente hasta que empieza a descubrir siluetas figurativas hasta en las manchas más accidentales de la pintura. La vista a corta distancia y la vista a larga distancia producen impresiones totalmente diferentes. La irritación excesiva intencional de las capas que se superponen Nuñez la sigue aumentando por integrar a la obra círculos cortados que permiten ver el juego de luz y sombra por la vista perspectiva. Nuñez anima al espectador de manera indirecta a experimentar con la vista a corta y larga distancia, cambiar los lados y mirar por detrás de la obra.

Antonio Nuñez ha aprendido vivir en dos mundos diferentes. Emplea y usa con intención a las lenguas simbólicas y las costumbres visuales de estos dos mundos lo que explica la peculiaridad de su pintura.

Annette Lagler

Vicedirectora del Ludwig Forum para el Arte Internacional, Aachen.